

# ...Y EL DOGMA SE HIZO AMOR

*Aurelio Verde*



# **Pregón de las Glorias de la ciudad de Sevilla**

**En el Patio de los Naranjos de la Catedral  
el día 6 de mayo de 1995**

**Aurelio Verde Carmona**

...Y EL DOGMA SE HIZO AMOR



*A los que confiaron en mi palabra  
y la esperaron con ilusión de amigos.*

*A las flores de gloria que tengo a mi vera  
compartiendo los arriates del cariño.*



*Y el que tiene sólo Padre,  
ya también madre tenía...*

(SAN JUAN DE LA CRUZ)

*En aquel valle del mundo  
recibí la eternidad,*

(JUAN RAMÓN JIMÉNEZ)



## RETABLO DE AMORES

**T**IENE Sevilla un altar  
para Ti, Virgen María,  
hecho de un arte sin par.

No es altar de orfebrería  
en limpia plata tallado  
ni el pan de oro lo viste,  
pero su brillo resiste  
al más pujante dorado  
y aún lo enturbia y lo supera  
si a otro altar se le compara.

Para derrochar luz clara  
no le hace falta la cera  
ni vidrieras pues trasmína,  
por propia naturaleza  
y para Ti, la riqueza  
de su fuente cristalina:  
hontanar de resplandores  
sin reserva ni medida  
porque alimenta su vida  
de los aceites mejores.

No lo adorna un baldaquino  
de fastuosa colgadura;  
en cambio, otra vestidura  
más pura hila en su destino.

Sin gótica crucería  
de alta bóveda en historia  
y le sobra techo y gloria  
para Ti, Virgen María.



Sin flores y es primavera  
siempre a los pies de este altar;  
sin incienso y es un lugar  
con esencias de primera  
ofrecidas a tus plantas.

Es un retablo entrañable  
recogido en su incurable  
amor. Regado por tantas  
y tan marianas simientes  
de padres a hijos sembradas,  
espigas tan hermanadas  
y en tu corazón presentes.

Es este altar, Madre mía,  
un sueño de claridad  
y militante lealtad  
abierta a la luz del día.

Aquí lo tienes, Señora,  
este altar. Aquí, en Sevilla,  
como una humilde capilla  
encendida a cualquier hora.

Humilde pero esplendente,  
hecho de piedra inmortal  
y sello incondicional  
y una llama diferente.

Campanas del corazón  
por los pulsos repicando  
en este altar vienen dando  
la hora de la oración.



Siempre a salvo de los vientos  
atravesados, cambiantes;  
siempre sin interrogantes  
que perturben sus cimientos.  
Siempre a salvo del vaivén  
del tiempo y de los olvidos,  
sus frutos reconocidos  
son los del árbol del bien.

Aquí tienes este altar  
labrado en barro divino,  
pueblo que estando en camino  
busca el Reino al caminar.

Aquí tienes hecho vida  
este altar tan sevillano  
acercando a tu rellano  
esta Sevilla reunida.

Asamblea de fervores,  
racimo tuyo y temprano  
que quiere ir de tu mano  
por celestiales alcores.

Somos tuyos y es tu altar  
esta ofrenda colectiva  
que nunca reserva un viva  
cuando te quiere cantar.

No tiene otra artesanía  
este altar hecho en tu honor  
que la fe y el mucho amor.

Aquí tienes, Madre mía,  
trenzado en esta gavilla  
y adornado de azahares



el mejor de los altares  
en el alma de Sevilla.



## ORACIÓN EN COMUNIDAD

---

**S**ÓLO traigo una oración  
y la quiero compartir  
dentro de mi corazón  
con vosotros, con mi gente,  
con mi Sevilla. Y decir  
María, Madre, ya es rezar  
una plegaria en presente  
y, entre nosotros, cantar  
porque cantamos rezando  
aunque se cante por dentro.

Y la oración es un bando  
que nos convoca al encuentro  
dentro mismo de Sevilla,  
en su espíritu de ayer,  
de hoy, de siempre.

Se orilla  
el sentimiento; y el ser  
se hace eterna primavera  
y perenne amanecer  
de luz que rebosa fuera.  
Sólo traigo una oración  
y la quiero compartir  
dentro de mi corazón.

Y compartir es vivir  
codo con codo la vida  
con un talante de hermano  
que siempre tiende la mano  
en el gozo y en la herida.



Y hoy, alumbra mi alegría  
un sol de agradecimiento.

Traigo una oración y siento  
que no es del todo mía.  
Porque también es de aquéllos  
que a mí me la confiaron,  
los que a mi puerta llamaron  
con un encargo que a ellos  
les tengo que agradecer.

Al Consejo de Hermandades  
y Cofradías que al creer  
en esta humilde palabra,  
prendida en cuatro verdades,  
me ha permitido que abra  
el mes de mayo en pregón  
a las Glorias de María.  
Por eso no es sólo mía  
esta rendida oración.

Que siempre hay comunión  
cuando la fe se comparte  
y el mandamiento de amor  
le da sentido y color  
al amor que se reparte.

El signo de la amistad  
vino llamando a mi puerta  
con la aldaba franca y cierta  
de la generosidad.  
Y ese manto de ilusiones  
tejido en sevillanía  
me arropaba y era mi guía  
y eran mis blancas razones  
mientras mi mano escribía.



Y no quisiera olvidar,  
Jaime, tu presentación:  
esa alfombra singular,  
esa gota de ilusión  
que viene el vaso a colmar.

Mi oración, sobre la mesa.  
Ya el lucero se avecina  
mientras el aire atraviesa  
un jirón de golondrina  
hilvanando primavera.  
El firmamento, hornacina  
azul de eterna ribera.

Y en tan bendita presencia  
mi palabra se arrodilla,  
se hermana y su amor silencia  
para que hable Sevilla.



## A IMAGEN Y SEMEJANZA

---

LEVANTEMOS la mirada,  
miremos alrededor:  
Es María Inmaculada  
quien le presta su color  
a esta gracia derramada  
que se hace impensable altura,  
pero altura tan cercana  
porque el alma se procura  
una escalera que allana  
la distancia al infinito.

Es María y su pureza,  
en primaveral limpieza,  
como un espejo bendito  
de la mano creadora  
que a todos nos ha creado;  
espejo de Dios nimbado  
de su inabarcable aurora.

Levantemos la mirada  
porque es la gubia divina  
la que hasta Sevilla inclina  
un soplo de su jornada  
eterna. Esa luz escrita  
en el aire. Ese primor  
que por los sentidos grita  
es Dios en todo su amor.



A imagen y semejanza de Dios todo ha sido creado. El hombre y su medio natural, los cie- los que se nos escapan y la tierra que crece y nos sustenta, la mar que tiene sello de eternidades en sus anchuras, el milagro de lo recóndito, de los más íntimos secretos de la arcilla humana de que estamos hechos, la impensable altura de todo el más allá que está dentro y fuera de nosotros , el mirífico orden que regula los engranajes de la vida en el cosmos, la puntualidad de la primavera, la exquisita urdimbre que le da color a los pétalos de un lirio , la pre- cisión del péndulo de este reloj interno al que sólo a Dios le está permitido darle cuerda.

Todo es vestigio y huella de la más pródiga mano. Toda alta dimensión de hermosura y prodigio y bondad es reflejo de la Naturaleza de Dios, de la Sustancia divina que así se manifiesta en una relación de imposibles reciprocidades.

Lo creado es revelación porque la gloria del Supremo Hacedor se manifiesta en los puros centelleos de sus criaturas. Y sólo una motivación, el a mor, puede encajar las preguntas de este terminante y sublime rompecabezas.

Pero hay un surco hermosísimo en todo el labrantío de la Creación. La más cercana y parecida a Dios de todas las estelas que en el ser creado reproducen la esencia del Creador. El más noble metal de cuantos hay hecho sentimiento en el corazón humano. El mejor testimonio de la incondicional y ubérrima entrega de Dios. Esa huella divina en la Humanidad es el sentimiento de la madre. El equipaje amoroso que toda mujer porta y derrocha sin medida alguna en una corriente sin retorno que fluye de madre a hijo.

No hay en el alma humana un manantial de agua más cristalina y



más inagotable. Es el mejor trazo de la escritura de Dios en el pergamino inmortal de nuestro espíritu. El sentimiento maternal prolonga la mano creadora de Dios, es garante de que la Creación se ha de completar. Sin la madre no se incubaría en el niño el espíritu creador.

Y mira por dónde, hablando de la cualidad de madre, de cómo esa entrañable cualidad puede reproducir con más fidedigna caligrafía el amor de Dios, desembocamos en el estuario anchuroso y sin igual de María, paradigma y modelo de Madre.

Dios quiere sentirse beneficiario de su propia creación, quiere percibir en el Verbo encarnado el dulcísimo aletear de los amores de una madre. Y esa Madre suya, esa encarnación de cercana proximidad a las excelencias del Padre se hace Madre Universal.



## LA PRIMERA VIRTUD

**C**ANTEMOS a las Glorias de María, que son las Glorias de la Madre de Dios y Madre nuestra. María cristaliza, sublima, irradia el venero de todas las virtudes de la madre. Y la primera entre todas esas virtudes es la de la pureza. La Madre de Dios tiene que ser arquetipo de mujer concebida sin mancha ya desde el primer proyecto del Creador que se anticipa a las dimensiones temporales de la idea.

La madre ha de ser perfecta porque así lo requiere el niño que todos llevamos dentro. Perfecta desde que nació y desde mucho antes de nacer. El que María venga preservada de las inclinaciones torcidas de los vicios capitales es para Sevilla, para la niña Sevilla, algo más que un dogma: es la cosa más natural del mundo.

Si el pueblo sevillano levanta como nadie la bandera del dogma es porque lo siente antes que lo cree; y es que los sentimientos son los que hacen tremolar con más convicción, valentía y seguridad las insignias que no se lucen y están prendidas en el interior de la persona. Somos mimbres de sentimiento que cruje y se quiebra y se curva porque Dios nos ha hecho así.

Purísimo Corazón Inmaculado de María en el claretiano enclave de su parroquia. Y acentuando con sevillanía el requiebro de esa Concepción sin mácula, yo me reclino en tu Postigo del Aceite.



Pura y Limpia. Limpia y Pura.  
Así, con ese apellido  
Sevilla siempre ha querido  
nimbar tu eterna blancura.  
Y la palabra procura  
enjaretar entre flores  
esa guirnalda de amores  
y fervores que arrebató  
el sentimiento y desata  
un repicar de interiores.

Un repicar de interiores  
canta entre el pecho y la espalda  
y el alma se hace Giralda  
con sus campanas mejores.  
Y al aire, los surtidores  
de la esbelta primavera  
porque mayo es sementera  
y adorna con su semilla  
la impoluta maravilla,  
clamor de mi tierra entera.

Clamor de mi tierra entera  
se hizo aquel presentimiento  
y el pueblo izó por el viento  
la Inmaculada bandera.  
Que si no fue la primera  
en decirlo y proclamarte,  
Sevilla fue, con más arte  
y con un fuego ferviente,  
quien desbordó la corriente  
y se puso de tu parte.



Y se puso de tu parte,  
Madre, diciendo que sí,  
que la salvedad en Ti  
de la historia viene a darte  
santo y seña de baluarte  
en la humana alcaicería.  
Y así el prodigio crecía  
como un milagro celeste  
y tu sevillana hueste  
en su interior lo intuía.

En su interior lo intuía  
porque ese Verbo divino  
requería un cristalino  
pórtico. Y la tierra mía  
al decir Virgen María  
recreaba en su talante  
la filial y triunfante  
estela de la noticia  
y era pálida justicia  
al jazmín de tu semblante.

Al jazmín de tu semblante  
eleva gloria y altar  
y el dogma será un cantar  
que nunca el tiempo quebrante.  
Deja, Madre, que levante  
hasta el alba de tu altura  
esa verdad que perdura  
y haciendo honor a tu arcilla  
derrocha y riza Sevilla:  
Pura y Limpia. Limpia y Pura.



## PATRIMONIOS DEL ALMA SEVILLANA

**M**ADRE: Tú sabes que Sevilla se ha hecho, por los caminos de su historia, un perenne y recóndito y desmesurado jardín dispuesto a velar y a pregonar tu excelsa gloria. Hermandades que se hermanan tejiendo un tupido y amoroso velo que cubre la ciudad sin dejar un solo resquicio.

Toda Sevilla es un pertinaz y fidelísimo centinela, un adelantado notario que no da abasto a testificar entregas y convicciones. Ahí están tus hermandades de Gloria sevillanas, tu legión incondicional, en humilde peregrinaje por los siglos. Todas por igual, sin distinción de centelleos, todas alcanzando el mismo pretil de entusiasmos y perseverancias. Como un mosaico incrustado de vidriantes reflejos, multiplicando el único manantial posible de claridades sin fin.

Las campanadas de gloria sevillana te pro-claman Pilar y baluarte de la fe Anunciada que provoca un torrente de bendiciones acumulado en esas Nieves de Alta Sierra, gracias caudalosas que se harán Aguas regando con sus Mercedes ese Prado donde sesteaba nuestro barrunto de Resurrección, que espera por tu Patrocinio volcar su ofrenda de eternidades en el Altar del Cielo.

Hermandades de Gloria  
borda Sevilla  
que orlando tu memoria  
se hace capilla.



Pespunte de fervores  
de esquina a esquina,  
tan ricos surtidores  
¡quién lo imagina!

Son cincuenta y tres versos  
para el poema,  
renglones tan dispersos  
de un solo lema.

Candiles repartidos.  
Chisporroteo  
borda: ¡Siempre encendidos!  
Es su deseo.

Cada hermandad un canto  
dulce y sonoro.  
Plegarias son de un manto  
de inmortal oro.

Los requiebros alertas  
por cada una  
de esas nubes abiertas  
con media luna.

Vigilia permanente  
y silenciosa  
donde la espina siente  
que se hace rosa.

Cada retablo un nido  
de golondrina  
remansado y herido  
de luz divina.



Los anónimos trazos  
de escoplo y brisa  
con el Niño en tus brazos  
y una sonrisa.  
Una huella incesante  
de militancia  
y un sevillano plante  
hecho abundancia.

Donde menos se piensa  
hay un altar  
y una luz que dispensa  
dogma y cantar.

Sevilla se hace Cielo  
por tu memoria.  
Hermandades de Gloria  
alzando el vuelo.

Sin medida y sin fin  
Sevilla es  
florecido jardín  
puesto a tus pies.



## NOMBRES CON SABOR A GLORIA

**S**IENTO en mi alma un repicar de gloria. No hay flor que pueda prescindir de su tallo. El tallo le da vida, sustento, prolongación, sentido, belleza. La flor se precia y hermosea en el esbelto aire de su tallo. Y la rosa de la Pasión sevillana se alarga en un tallo tan limpio de espinas como rebosante de esperanzas; en un tallo de verdor, de frescura, de tierna primavera, de savia resucitada. Es el tallo de las Glorias sevillanas.

Dos nombres han bendecido  
con sus destellos mi historia  
y son la jaculatoria  
de recuerdos por el nido  
familiar. Dos nombres, flores  
inmarcesibles de infancia  
que recortan la distancia  
a la raíz de los amores.  
Y pintan con sus colores  
ciertos un cielo pasado,  
pero siempre en su cosecha  
de amores multiplicado.  
Dos nombres, bendita brecha  
de luminaria en el niño  
donde se amasan los panes  
con la harina del cariño  
y son tiernos los hilvanes  
y de azúcar la ceniza.  
Carmen, Rosario. Se riza  
el tiempo con esa agua.  
La pila de los gitanos,  
mitad pila bautismal,  
mitad legendaria fragua,



bautizando con sus manos  
carne de mi propia sal.  
Dos nombres y un solo canto  
a las Glorias de María.

La palabra que levanto  
se hace bordón de alegría.  
Carmen, marinero faro,  
cuna de guadalquivires,  
los salineros decires  
de una oración por un claro  
en la cruz del temporal  
remediando lo peor.  
Y entre sus nubes de cal,  
la plaza del Salvador  
y la calle Calatrava;  
San Gil, Santa Catalina:  
un escapulario graba  
singladura en cada esquina.  
Y al otro lado del río,  
en Santa Ana y junto al puente  
donde mi alma presente  
su vocación de navío  
que por la sangre navega  
sin perder su escapulario.

Y el otro nombre, Rosario,  
hecho plegaria que riega  
el golpe de voz primero  
que un niño aprende a decir.  
Y siempre el Guadalquivir  
mi alféizar y compañero.



Las cuentas de mi rosario  
sevillano se agitanan  
por San Julián y se afanan  
en su blanco itinerario  
bajo el más celeste techo.

Un Dios te Salve se inclina:  
su Niño al lado derecho  
tiene en Santa Catalina.  
Y está por la Macarena  
endulzando la dulzura  
y en su sedente postura  
por los Humeros. Y suena  
con musical aleteo  
el cantarín tintineo,  
golondrina sin desmayo,  
a saltos del corazón  
entre una y otra ribera:  
de la calle Dos de Mayo  
hasta el barrio de León  
y a la gótica y trianaera  
hermosura de Santa Ana.  
Madre de tu costalero  
y tu capataz. Peana  
de un hombre cabal y entero;  
son tus sevillanos pies.  
Va roto y siempre derecho,  
y algo le tiembla en el pecho  
cuando escucha: ¡A ésta es!



## CUALIDAD DE NIÑO

**L**A Madre siempre está aquí, a nuestro lado, en un segundo plano de silencios pero acrecentando su figura. Y puesto que el niño, ese niño que nunca dejamos de ser, la admira y la encuentra henchida de perfecciones, eso le da seguridades y cimientos para confiar en Ella. El niño siempre volverá los ojos a la Madre por- que Ella recibe, acoge, restaña, escucha, comprende y, sobre todo, reparte amor a manos llenas.

Te has hecho Niño, Señor,  
y yo contigo soy niño  
y mi desamparo ciño  
al cobijo de ese amor  
de Madre. Que no hay mejor  
bálsamo para la pena  
ni más abrigado faro  
que el remanso que se llena  
con tu inmaculado Amparo.  
Repica en la Magdalena  
una campana de gloria  
y florece la memoria  
de aquel niño en su colegio  
de los hermanos Maristas  
y esas flores imprevistas  
adornan tal privilegio.



Agua bendita en la frente  
con la señal de la cruz;  
y al fondo, en el contraluz  
del altar, siempre presente  
la Inmaculada. Se siente  
del patio la algarabía.  
Y dentro del alma mía  
vuelve a zurear el bando  
de una oración aniñada:  
hay siempre una Inmaculada  
en mi colegio esperando.



## CUATRO REDILES

**Y** en un pastoreo de intenciones familiares, frente a los aullidos esquivos que soplan como una mala tentación descomponiendo el rebaño de esa célula matriz de la familia, la Madre es Pastora que congrega, aúna, concilia, hermana, da sombra sin más cayado y sin más oficio que su inmenso corazón.

Cuatro rediles tiene  
la amanecida aurora:  
de Divina Pastora  
todo el alba se llene.

Luce en la calle Amparo  
primigenio universo,  
trémulo primer verso  
de candil sin re paro.

Y en San Antonio escrita  
la gracia pastoreña  
que alto camino enseña  
con su expresión bendita.

El capuchino enclave  
de otro redil aflora  
al pronunciar ¡Pastora!  
como Sevilla sabe.

Y hollando por Santa Ana  
la grey de tu rebaño  
sin subir un peldaño  
tiene el Cielo en Triana.



## LA PROMESAS DE LOS NARDOS

**L**A Madre es el soporte primero y último porque es la que más y más desinteresadamente ama. Por eso es la Reina, por eso reina en un reino interior de pleitesías rendidas. Y por eso, Sevilla quiere a María en su trono rodeada de los más preciados tributos. A Ella vuelve los ojos en una liturgia de súplicas encendidas con el más rotundo de los resplandores.

La promesa de los nardos  
acerca Sevilla al Cielo.  
Siguiendo el mismo camino  
de la Reina, el firmamento  
recibe las blancas huellas  
del alma hecha flor que ha puesto  
en el símbolo más blanco  
la doncellez de su intento.  
Vísperas del día grande.  
La calor abre un concierto  
de jazmines y de grillos  
y agosto ya es un viñedo  
rebosado de apreturas  
verdes y en el rancio lecho  
de un tronco anudado al aire  
duerme la aceituna al viento  
mientras el rastrojo esconde  
de la codorniz el eco.  
Vísperas del alto día.  
Temprano y quedas salieron  
unas pisadas de nardos  
por las esquinas del pueblo,  
descalzas, mudas, sembrando  
la noche con su reguero



de escrituras escondidas  
en los renglones del pecho.

Sevilla, que lo sabía,  
abrió sus puertas sintiendo  
la oscuridad un presagio  
de una claridad sin techo.  
Y cruza la madrugada  
un enrejado venero  
de corrientes que se acercan  
como arroyos de silencio  
de amores y de promesas  
que los nardos ofrecieron.  
Y antes de cuajar las claras,  
siendo ya el día un fermento  
de calor sin soluciones,  
las huellas vierten su esfuerzo  
a un estuario de piedras  
con un milenario sello.  
Se refrescarán las secas  
aristas de los alientos  
y el pie, dolido, apoyado  
en los sudarios del suelo,  
tendrá aquel cáliz amargo  
dulce después de beberlo.  
Miles de huellas plantadas  
se harán nardos que en el viento  
destilan una por una  
las penas que florecieron.



Saldrá la Reina y Sevilla  
se quebrará entre vencejos  
y lágrimas y campanas  
y la mañana, hecha un lienzo  
del azul más imposible,  
se hará retablo y destello  
de la fe puesta en bandeja.  
Aquí estoy, hasta Ti vengo,  
Madre, hecho flor en tu esquina,  
hecho amor de alma y de cuerpo,  
fiel a la cita que nadie  
me borra del pensamiento.  
Que el día quince de agosto  
Sevilla nunca está lejos  
y un nardo en el corazón  
me está llevando hasta el Cielo.



## MADRE DE LA EUCARISTÍA

**M**ARÍA, como madre que es, invita al encuentro eucarístico de sus hijos. Y ese encuentro nos compromete a todos de una manera radical. Si en el alma colectiva de Sevilla tiene María el mejor de los altares, porque es retablo tallado con materiales de eternidad, debemos disfrutar ese altar con las únicas prendas que nuestra condición de hijos de Dios nos reclama: las prendas del amor.

María es maestra de la Eucaristía porque en su vientre se abrió el más imborrable arco iris de la historia universal en medio de esa tormenta de dudas que ensombrecía los últimos destinos del hombre. María es pórtico sacramental porque Jesús es el primer signo visible de Dios entre nosotros, el primer y único certificado de eternidad. Dios exige aceptación para hacerse presente y María acepta su misión no a título personal sino en nombre de toda la humanidad.

Maestra suprema de la entrega, María del Desprendimiento. Que ya nadie se pregunte por las pautas del seguimiento evangélico. Sólo hay un camino: el del amor, el del compromiso, el de la entrega. Y ése es nuestro reto diario. Que nunca se tuerza la gloriosa y sevillana sonrisa de María porque no seamos capaces de dar el paso al frente que nuestra condición de hijos nos reclama. Que a ese Niño que está entre sus brazos, resucitado de Gloria, no le reverdezcan las cicatrices de la Pasión a causa de nuestras negaciones.

En la eucarística mesa de Sevilla hay muchas desigualdades, muchas lacras de necesidad, mucha lacerante distancia. Y yo, que me siento a esa mesa con el marchamo de mi militancia cristiana a



flor de labios y a flor de medalla, no puedo olvidar que lo que a mí me sobra a otro le falta. Porque el pan es común. Y sigo negando a Dios cada vez que me encojo de hombros, que hago la vista larga, que le echo un cerrojo al bolsillo y al corazón, cada vez que ahuyento a Dios de la mesa por no compartir los talentos que me fueron asignados.

En mi mano está que la sonrisa de María y del Niño sigan abiertas de par en par, que ese altar interior de sus predilecciones esté siempre limpio de telarañas de egoísmo, siempre adornado con las flores imperecederas de la entrega y del compromiso, siempre iluminado con la llama inapagable, inextinguible del amor. La Madre nos quiere hermanos, sin distinción de clases, apellidos, fortunas ni razas, sentados a la misma mesa, compartiendo el mismo plato a partes iguales, en honda armonía de huellas, en feliz sintonía de horizontes, en común unión de fe, de pan y de vida. Sólo así puede darse el gozo de la fiesta, la dicha que nos lleva a recitar esta letanía.



---

## GUIRNALDA DE LETANÍAS

Letanía  
de canciones  
glorificando a María.

Propone un ángel del Cielo,  
allá en sus áureas regiones,  
la flor de una advocación.

El arpa de la canción  
rasga el celeste pañuelo  
y hay milagro en las alturas  
de virginal sinfonía  
que en los sentidos se anilla.

Canta el ángel las venturas  
de María  
y le contesta Sevilla.



-Del Cuerpo Místico es  
la absoluta emperadora.  
El Santoral, a sus pies.  
De la primavera, autora.  
Noviembre vuelto al revés  
cambia su penumbra seria  
y en la calle de la Feria,  
deshecha por sus encantos,  
no cabe ni un alfiler.

-Reina de Todos los Santos,  
que otra no podía ser.

-Es lo opuesto a la tristeza  
y a la gris melancolía.  
Enciende con su Pureza  
un germen de profecía.  
Va abriendo la Judería  
al sevillano compás  
de un festivo Avemaría.

-No hace falta decir más,  
que su nombre es Alegría.

-De la más ideal Doncella  
tal vez la huella  
primera  
al pie del Guadalquivir.  
Si un tiempo remoto era,  
el tiempo dejó venir,  
al hilo de la leyenda,  
esa flor nunca marchita  
nacida entre la floresta.

-Mi ofrenda  
es dejar tu Gracia escrita,  
Madre mía de la Hiniesta.



-En el hueco  
de un árbol la amanecida  
del Sol más claro y el eco  
de la Canción concebida  
con los acordes más puros.  
Y se derriban los muros  
del dolor con la mirada  
que a Dios mismo iluminó,  
siendo la mejor bandera  
del barrio de la Calzada.  
-¡Quién si no!  
¡Mi Virgen de Valvanera!

-Con su magisterio hilvana  
y remata la costura  
más definitiva y pura  
de la seda sevillana  
que en los espacios se airea  
como un celestial quehacer  
sin más reglas ni más leyes.  
-El nombre al pie de la idea:  
San Ildefonso el taller  
¡y es Madre y Reina de Reyes!

-Por San Esteban un Sol  
que no se compara a nada  
porque no hay comparaciones  
que resistan el crisol  
de esa incólume mirada.  
Así le sobran razones  
al firmamento andaluz  
para copiar de su cara.  
-La adivinanza está clara:  
Reina siempre de la Luz.



Sonará el nombre a ribera,  
a orilla, a quietud, a tallo  
verde que el agua bautiza  
con remolinos de sal.

-Si me callo,  
cualquiera lo profetiza:  
Serás Madre del Juncal.

-Con ráfagas de belleza  
la Alfalfa guarda el perfil  
y es la alteza  
de ese trono aguamanil  
con agua bendita eterna  
que gobierna  
un don precioso. Su mano  
contagia el aire y lo deja  
como los chorros del oro  
con su tacto soberano.

-Si me lo has puesto en bandeja...  
¡Salud de San Isidoro!

-Su milagrosa presencia  
es medicina que cura  
con ungüentos de dulzura.  
¡Qué tiene que ver la ciencia  
con ese don exclusivo  
que es amor y sólo amor  
por sus bondades cautivo  
de la enferma cabecera!

-No hay error,  
es la Divina Enfermera.



- Su devoción es un sello  
que desde niño se prende  
en el alma. Y luego enciende  
con su nítido destello  
la oscuridad que la vida  
nos presenta por delante.  
Que toda humana caída  
tiene en Ella la sedante  
luz de una capilla lejana  
con reliquia salesiana  
germinando hora tras hora  
como el más genuino trigo.  
-Es María Auxiliadora  
y siempre viene conmigo.



-Tiene cinco surtidores  
ese verde manantial  
a cuál de ellos mejores.  
Cinco surtidores tiene  
y se alimenta de sal,  
contrabando sin igual  
que de la misma mar viene  
como alta y blanca quilla  
siendo el alma su camino.

Cinco brotes que en Sevilla  
se hacen cristal peregrino  
y allá por la primavera  
reverdece y cristaliza  
y de arena se bautiza  
y de noche enciende hoguera  
con rescoldo de pinares  
bajo un techo sin final  
de raigambre salinera  
por beber sal de los mares.

Tiene cinco surtidores  
ese puro manantial  
del agua de mis amores.  
Triana, Sevilla, el Cerro,  
Sevilla Sur, Macarena.  
El agua se vuelve arena  
de bendición.

-Y no yerro  
si a un golpe de voz le fío  
la palabra que es canción  
y echa al vuelo el corazón  
y se pronuncia... ¡Rocío!



---

## ADVIENTOS ROCIEROS

¿QUÉ te pasa rociero?  
¿Por qué tercia tu semblante  
un sesgo tan diferente?

No me lo digas. Prefiero  
adivinarlo. Delante  
se adivina y se presiente  
el ocaso de una espera  
porque la espiga encanece  
y la primavera crece  
y florece la chumbera  
con flor de color naranja  
por las lindes del camino  
y de amapola es la franja  
que le brinda al peregrino  
su vocación de veleta.  
Eso es lo que te pasa.  
Que adentro de una carreta  
ya está el ajuar de tu casa  
y dentro del alma está  
otra carreta interior  
que a golpe de fe y de amor  
buscando el destino va.  
Y escribes en tal quimera  
el nombre de una virtud  
con las ruedas de tus pies.



Porque de alguna manera  
buscamos la plenitud  
volviendo al origen y es  
ese sentirse vacío,  
esa inerme condición  
lo que nos lleva al Rocío.  
María sale al encuentro  
de nuestro afán y es visión  
envuelta en Naturaleza.  
Y es la sensación que dentro  
se hace brizna de certeza  
y de la fe es levadura.  
El sol, el aire, la arena,  
los efluvios del pinar  
nos empapan de ternura  
y alivian esta cadena  
de dudas al caminar.  
Y nos acoge en su seno  
materno la oscuridad  
de la noche y al sereno  
del agua que nos rocía  
se engarza en eternidad  
esa blandura tan fría  
con la aurora rociera.  
Y el alba rompe y estalla  
en lubricán, sin que hiera  
el frío, que la luz te halla  
durmiendo a flor del sendero  
cubierto con tu medalla.



Rociero,  
tú que escribes con tu pie  
esa doble dimensión  
de la fe.  
El cara a cara en reunión  
con Jesús y con María  
y la abierta comunión  
con tu prójimo. Verdad  
escrita en la romería  
con un canto de hermandad.  
Encuentro con Dios y encuentro  
con mi hermano  
dispuesto a darle la mano  
en el centro  
de la peregrinación.  
Tiene raíces el alma  
como la Raya Real  
y un condimento de sal  
se está llevando la palma  
a la hora de cantar.  
Se escribe la teología  
en ese andar sin desmayo:  
el amor y la armonía  
son flores que trajo mayo.  
Y se cuarteja la cara  
con el sol y el pan germina,  
se multiplica y florece  
y es que compartiendo crece  
esa huella que camina.



Porque eso es ser rociero:  
responder a la pregunta  
que hace Dios es lo primero  
cuando la hermandad se junta  
con esa intención cristiana.  
Una marisma lejana  
me está llamando y yo voy  
y me vuelvo rociero  
con equipaje ligero  
en la medida que doy  
y dejo mi amor escrito.  
La Madre y el Pastorcito  
se encuentran en cualquier parte  
que no hace falta un altar  
ni un santuario. Estandarte  
de compromiso y buscar  
a tu hermano ya es bastante.  
Y después andar y andar  
con el corazón delante  
y en los labios un cantar  
que desde muy adentro arranca.  
Y que la Paloma Blanca  
en su seno nos reciba  
colmado nuestro vacío.  
Decid conmigo: ¡Que viva,  
que viva siempre el Rocío!



---

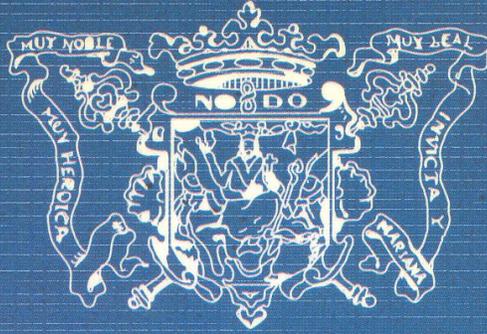
## UN SIMPECADO PARA UN CAMINO

**Y**O tengo este Simpecado  
dentro de mi corazón  
porque nací y me he criado  
a su sombra y mi ilusión  
de siempre fue que mi huella  
con su huella se juntara  
que un mismo sol me alumbrara,  
dormir con la misma estrella  
y despertar en el nido  
de monte bajo y pinar  
que Triana haya escogido  
para acostarse y soñar.  
Desde niño yo encerraba  
entre dos jueves mi afán  
y a ojos cerrados volaba  
desde mi casa. Y están  
intactos esos fervores.  
Tengo un camino pendiente  
con mi barrio, con mi gente,  
lleno de puros colores  
con velo de claridad  
y un engarce de alegrías  
y un talante de hermandad  
que no acabe en siete días.  
Hoy el aire tiene sal  
en Sevilla y tiene algo  
de marisma este hidalgo  
patio de la catedral.



Una alondra de albedrío  
por mi pecho echa a volar  
pues rociero y Rocío  
no se pueden separar.  
Un íntimo escalofrío,  
un zamarreón certero  
pone mis vellos de punta  
porque el sentido barrunta  
lirio, pinar y sendero.  
Tengo un pie  
ya plantado en el camino  
y hay un hervor peregrino  
burbujeando de fe  
y sediento de relente.  
Aquel camino pendiente  
esta tarde ha comenzado  
con mi humilde confesión:  
Yo tengo este Simpecado  
dentro de mi corazón.





**Excmo. Ayuntamiento de Sevilla**  
**Delegación de Fiestas Mayores**

